



# EL ALFARERO DE ÁBIDOS

*Por Ada Albrecht*

**E**n tiempos de la reina Hatshepsut, en Egipto, vivió un alfarero de nombre Gadus, que se hizo famoso por sus cántaros de arcilla. Había elevado su choza y su taller de trabajo a orillas del río Nilo. Cantaba él, todo el día, tonadillas que hablaban del amado Dios Osiris. Para ello, elegía las partes más excelsas y cautivadoras de las Escrituras Sagradas, luego les ponía música y las entonaba una y otra vez. Una de sus canciones predilectas decía así:

*“Una vez, el diabólico Seth, hermano de Osiris, encerró a este último dentro de una caja hecha de oro y brillantes, con la intención de deshacerse del Dios, y provocarle la muerte. Sin embargo, lejos de ello nuestro Divino Señor, convirtió los brillantes en estrellas, para que éstas alumbren el camino de los hombres perdidos, que no pueden percibir la gloria de Dios en su Creación. Luego, transformó la caja en la nave más hermosa y anhelada por las almas despiertas: la nave de la Devoción a Dios, porque amar al Señor, es vivir; la muerte real, es olvidarlo. En esa nave, los espíritus viajan seguros de*

*llegar a las regiones celestiales. De esa manera, el Dios de Ábidos nos enseñó a devolver el bien por el mal, con nuestras acciones, como Él lo hiciera. Mendiga el mal a la puerta del Bien, por un poco de luz; el mal es esposo de la tragedia, el mal quiere ser bueno, y sólo puede transmutar su naturaleza con las acciones compasivas de los hombres”.*

Así cantaba Gadus a la puerta de su taller de alfarería, embelleciendo el corazón de la vida con sus cantos humildes, plentóricos de amor por el Padre del mundo.

*Del libro Bhakti Sûtras con notas pedagógicas, Ed. Hastinapura*

---